

mas de cerca, obstruían el camino por donde podían retirarse las tropas federales, y esto fué causa de que se desbandaran: dos ó tres balas que fueron á caer entre aquella multitud y la aparición de algunos ginetes, sembraron el pánico entre la muchedumbre de curiosos, y al tratar de huir para ponerse á salvo hubo infinitas desgracias, perdiendo muchos la vida. Los confederados no persiguieron á los federales por carecer de caballería; mas aun cuando lo hubieran hecho, esto ofrecía sus inconvenientes, porque el regimiento de tropas regulares y los otros cuatro de la brigada Blenker, ocupaban el camino de Centerville y cubrieron perfectamente la retirada. Jefferson Davis, que habia salido á las primeras horas de la mañana de Richmond, llegó al campo de batalla precisamente á tiempo para presenciar la retirada de los batallones enemigos, y aquella misma noche remitió á su Congreso un telégrama concebido en estos términos:

«Manassas, sábado por la noche.

»Acaba de terminar la batalla que ha sido muy reñida: nuestras tropas han alcanzado la victoria. El enemigo, derrotado, huyó precipitadamente abandonando una porción de armas, municiones y bagajes; el campo de batalla estaba cubierto de cadáveres y las casas de campo de los alrededores llenas de heridos.

»Nuestras tropas han perseguido á los fugitivos hasta Leesburg y Centerville, apoderándose de varias baterías y banderas, así como tambien de una porción de prisioneros. No puedo menos de elogiar el arrojo de nuestros oficiales y el valor de las tropas.

»Jefferson Davis.»

Esta sangrienta batalla costó á los unionistas unos cuatro mil hombres, habiendo

quedado muertos en el campo mas de seiscientos, y mil quinientos prisioneros; los confederados se apoderaron de veintiocho cañones, cinco mil fusiles y muchos bagajes, pero sus pérdidas no bajaron de quinientos muertos y mil quinientos heridos; por una y otra parte sucumbieron muchos oficiales de distincion, lo cual probaba que unos y otros se habian batido con la mayor bravura. Entre las víctimas de aquel dia contábanse tambien muchos curiosos, y aquí debemos añadir que entre ellos habia varias señoras, que habian venido de Washington para ver la batalla como si se tratara de alguna carrera de caballos. Entre tanto, el general Patterson permanecía de brazos cruzados en los alrededores de Harper's Ferry, y el general Butler no habia hecho nada notable en su posición de Yorktown, bien es verdad que la victoria de los confederados en Manassas bastaba para anular todas las ventajas que se hubiesen podido obtener.

Las consecuencias de la derrota de los federales fueron harto funestas, pues como de los setenta y cinco mil hombres pedidos por Abraham Lincoln, casi todos ellos terminaban su servicio á las tres semanas despues de la acción, todos se apresuraban á dejar el servicio para retirarse á sus casas, de tal modo que las fuerzas del ejército unionista comenzaron á disminuir rápidamente. Además de esto, la impresión que causó la victoria de Bull Run fué muy profunda, sobre todo en el Norte, donde al entusiasmo que precedió á las primeras operaciones militares, sucedió súbitamente una dolorosa humillación, que sin embargo sirvió de lección saludable para obrar en lo sucesivo con mas prudencia. Reconociase claramente que el Sur no estaba dispuesto á ceder y si resuelto á batirse; la victoria acababa de enorgullecérle, y ya iba siendo necesaria una gran

guerra. Sin embargo, todo el Norte se mostró decidido á proseguir la lucha antes que renunciar á sus ideas unionistas. Los primeros momentos fueron duros y penosos para el Gobierno de Washington, y se hizo preciso tomar desde luego enérgicas medidas para evitar las deserciones y restablecer el orden que se habia alterado en el ejército despues de la derrota de Bull Run.

El trigésimo séptimo Congreso se reunió el 4 de julio en sesión extraordinaria, convocado por el Presidente Lincoln. Todos

1861. los senadores y representantes asistieron puntualmente á sus respectivas Cámaras, y además se presentaron comisiones de Kentucky, Missouri, Maryland y Delaware. De los Estados separatistas, solo Arkansas habia elegido representantes en 1860, pero estos renunciaron á sus cargos al unirse con la Confederación del Sur. En la Cámara alta ascendía á cuarenta y cuatro el número de senadores; de los representantes, ciento cuarenta y siete contestaron á sus nombres, y habiéndose procedido á la elección de Presidente, ganó la votación Galusha A. Grow, republicano de Pennsylvania. Al otro dia remitió el Presidente Lincoln su mensaje anual que fué atentamente leído en ambas Cámaras; pero como este documento se refería casi en su mayor parte á dar cuenta de los sucesos de que ya hemos hablado, solo reproduciremos aquí uno ó dos párrafos que nos parecen los mas notables. Al hablar de las medidas que seria necesario adoptar para continuar la lucha, espresábase en estos términos:

«No puedo menos de recomendar al Congreso eficazmente que facilite los medios necesarios á fin de que esta lucha sea breve y decisiva, y para esto es necesario que el Gobierno pueda contar con cuatrocientos mil hombres y cuatrocientos millones de duros.

Este número de hombres vendrá á ser la décima parte de los que tienen la edad conveniente para empuñar las armas y desean salir á la defensa de la nación, y esa cantidad representa menos de una vigésima parte de la que podrán reunir todos aquellos que se muestran dispuestos á sacrificar sus bienes en defensa de tan justa causa. Una deuda de seiscientos millones de duros, debe ser ahora menos gravosa que en tiempo de la revolución, y seguramente todos tenemos en la actualidad un poderoso motivo para conservar nuestras libertades, como entonces lo teníamos para establecerlas. Un buen resultado en estos momentos valdrá para el mundo diez veces mas de lo que representan ese número de hombres y esa cantidad.»

El Presidente terminaba su mensaje con estas notables palabras:

«El Poder ejecutivo se convenció, poseído del mayor sentimiento, que era preciso recurrir á las armas para atender á la defensa del Gobierno, pues de no hacerlo así, hubiera terminado su existencia. Ya no era posible arreglarlo alguno, no porque este medio no sea preferible con frecuencia, sino porque el Gobierno popular no podia sentar el precedente de que solo los que ganan una elección pueden salvarle de una ruina inmediata.

»Como buen ciudadano, el Presidente no podia consentir que nuestras instituciones perecieran, ni mucho menos que se perjudicásen los sagrados intereses que le confió el pueblo. El Poder ejecutivo se hallaba en este caso en el deber de sacrificar su propia vida si era necesario, y para dejar á cubierto su responsabilidad, y sin pensar en las consecuencias, ha obrado como en su concepto tenia obligación de hacerlo. Yo espero confiadamente que vuestras opiniones y vuestros medios de acción, conformándose con las mías, os inducirán á dictar las medidas nece-

sarias para que se respeten los derechos de los fieles ciudadanos con arreglo á la Constitucion y las leyes.

»Trazada ya la senda que debemos recorrer, y conocidas nuestras buenas intenciones, sigamos adelante con ánimo fuerte y corazon valeroso confiando en la proteccion del Altísimo.»

Durante los primeros dias que siguieron á la apertura de las Cámaras, se tomaron en consideracion varias reclamaciones pendientes de Oregon, Nebraska y el primer distrito de Pennsylvania, y el dia 9, Mr. Lovejoy, de Illinois, presentó una proposicion que decia así:

«Considerando que se ha formado una conspiracion contra la paz, la Union y libertades del pueblo, y el Gobierno de los Estados Unidos;

» Considerando que muchos habitantes de Virginia, la Carolina del Norte y del Sur, Tennessee, Arkansas y Texas, han tratado de separar á dichos Estados de la Union, haciendo armas contra el Gobierno;

» Considerando que los senadores de dichos Estados no han tenido á bien presentarse en la Cámara á fin de prestar su auxilio en la grave crisis por que atravesamos, y siendo aparente que esos señores han tomado parte en la citada conspiracion, en el mero hecho de no haber dado cuenta de ella al Gobierno;

» *Resolvemos:* que Mrs. Mason, Hunter, Clingman, Bragg, Chesnut, Nicholson, Sebastian, Mitchell, Hemphill y Wigfall, sean dados de baja en la lista de senadores de los Estados-Unidos.»

Esta proposicion promovió un empeñado debate; Mr. Mallory, de Kentucky, presentó otra pidiendo que no se tomara en consideracion; pero se desechó por ochenta y un votos contra sesenta y seis, y discutido el punto suficientemente, se aprobó al fin la de Mr. Lovejoy por noventa y dos votos contra

cincuenta y cinco. El dia 10, Mr. Washburne, de Illinois, presentó un *bill* adoptando ciertas disposiciones relativas á la recaudacion de derechos impuestos, y autorizando al Presidente para que publicase una proclama por la cual se suspendieran las relaciones con los Estados separatistas. Este *bill* se aprobó despues de un ligero debate por ciento treinta y seis votos contra diez. En el mismo dia se aprobó tambien en la Cámara otro *bill* autorizando al Secretario del Tesoro para negociar un empréstito de doscientos cincuenta millones de duros. Mr. Vallandigham, de Ohio, pronunció un brillante discurso para combatirlo; mas fueron inútiles sus esfuerzos, pues así como los otros, se aprobó este *bill* por ciento cincuenta votos contra seis ó siete. No hablaremos aquí de otros muchos que se presentaron, ni tampoco de las numerosas proposiciones y enmiendas que menudeaban en ambas Cámaras, pues todas se referian á las medidas que convendria adoptar para continuar la guerra, y ya las citaremos mas adelante. Baste decir que el grito general, el santo y seña de los hombres políticos, la divisa de todos los clubs, se reducía á estas palabras: *¡Adelante sobre Richmond!* Las sesiones de aquella legislatura estraordinaria se terminaron el 6 de agosto, por manera que duraron treinta y tres dias.

Sin embargo haciase urgente adoptar energicas disposiciones á fin de continuar la lucha, y convencido de ello el Gobierno, habia ya dispuesto, antes de terminarse las sesiones estraordinarias del Congreso, que se confiara el mando del ejército del Potomac al general Mc Clellan en reemplazo de Mc Dowell, y ya el 22 por la noche recibió éste un telégrama en Bewerley, previniéndole entregase el mando de la Virginia Occidental al general Rosecrans y se trasladara inmediatamente á Washington. El nuevo jefe en-

tró el dia 27 en el desempeño de sus funciones, y sin pérdida de tiempo comenzó á organizar su ejército. El general Patterson fué sustituido á su vez por el general Banks.

Para terminar ahora la narracion de este primer período de la guerra, réstanos solo decir lo que pasaba en el Oeste.

Hemos dejado á Missouri dividido en dos campamentos vigilándose atentamente con aire amenazador: ahora añadiremos que el general unionista Harney, hombre de poca energía, fué reemplazado por el jóven general Lyon, el cual desplegó tal actividad, que bien pronto tomaron un aspecto muy distinto los asuntos de los unionistas en San Luis y todo el Estado. El gobernador Jackson y el general Price, que no se habian podido avenir con los unionistas, se declararon abiertamente en favor de la separacion, y el primero espidió una proclama con fecha 13 de junio llamando á las armas á cincuenta mil hombres de la milicia para resistir á la opresion de los agentes del Gobierno central. Hecho esto, Jackson y Price que temian un ataque de las fuerzas federales, reunieron en

San Luis todas las tropas que pudieron **1861.** y en 18 de junio marcharon á Booneville (Missouri) á fin de establecer allí su campamento. Price se trasladó en un vapor á Lexington por haberse resentido su salud. Tan pronto como supo esto el general Lyon, abandonó á San Luis el 13 á la cabeza de su ejército y llegó á Jefferson-City en en la mañana del 15, mas no encontró ya á los jefes confederados y supo que se habian alejado bastante. Lyon volvió pues á embarcarse el 16, y á la mañana siguiente hallábase ya en Rockport, casi en frente de Booneville, donde segun ya hemos dicho se hallaba el campamento de los confederados; mas como éstos no contaban sino con dos ó tres mil hombres, la mitad de ellos sin ar-

mas, al mando del coronel Marmaduke, Jackson creyó mas prudente desbandarlos y no oponer resistencia. Marmaduke, sin embargo, estaba resuelto á batirse, y marchó contra los unionistas, esperando sorprenderlos en el momento del desembarco, pero encontró á Lyon que avanzaba en buen orden, y trabado el combate, Lyon obtuvo fácilmente la victoria, apoderándose de dos cañones y un gran tren de campaña. Marmaduke pudo evitar una derrota completa merced á su numerosa caballería.

Jackson huyó á Warsaw, situado á la distancia de unas ochenta millas al Sudoeste; allí se le reunió el coronel O'Kane con algunas fuerzas, y al llegar estos dos jefes á Montevallo, en el condado de Vernon, agregóseles el general Price con toda la milicia que habia podido reunir en Lexington. De este modo halláronse á la cabeza de un cuerpo de ejército de unos tres mil seiscientos hombres, pero como Lyon seguia persiguiéndoles, continuaron la retirada al dia siguiente y se detuvieron en Jasper County algunas horas. Al otro dia, mil quinientos hombres de las fuerzas unionistas al mando del coronel Sigel, llegaron tambien á Vernon á fin de impedir que las tropas de Jackson se reunieran con las de otros jefes. Sigel en contró á poco á las tropas separatistas ocupando una buena posicion y muy superiores en número, pero resolvió atacarlas, confiando demasiado en sus propias fuerzas, pues la caballería y la artillería del enemigo avanzaron por izquierda y derecha y le hicieron retroceder bien pronto. Sigel emprendió entonces la retirada con el mayor orden, guardando siempre una distancia respetable entre sus tropas y las del enemigo, y de este modo llegó á Cartagena, donde se empeñó al fin un combate en el que perdieron los unionistas cuarenta y cuatro hombres entre

muertos y heridos, y los confederados unos cincuenta. Sigel pudo continuar luego su marcha por Monte Vermon y se dirigió á Springfield, en cuyo punto se le reunió el general Lyon.

Entre tanto los separatistas, que habian recibido nuevos refuerzos del Sur, y sobre todo mucha caballería, recorrieron bien pronto toda la parte Sur de Missouri, obligando á Lyon á permanecer en Springfield. Conociendo la superioridad numérica del enemigo, Lyon esperó para recibir refuerzos, pero con el desastre de Bull Run perdió las esperanzas, y habiendo sabido que los separatistas avanzaban en dos fuertes columnas, una que venia por la parte de Cassville y otra por Sarcoxie, resolvió hacer un esfuerzo á fin de impedir que se reuniesen, y en su consecuencia, salió de Springfield en 1.º de agosto

con cinco mil quinientos infantes, **1861.** cuatrocientos caballos y diez y ocho cañones, y á la mañana siguiente puso en dispersion un destacamento enemigo derrotándolo completamente. Los separatistas, entre tanto, mandados por Price, su mejor general, avanzaban con lentitud, y llegaron el 7 á Wilson's Creek, á diez millas de Springfield. Lyon concertó un ataque nocturno, mas cuando todo estaba dispuesto, era ya tan tarde que difirió la ejecucion de su plan hasta el 9, en que avanzó de nuevo en dos columnas con la intencion de atacar al enemigo de frente, en tanto que Sigel con mil doscientos hombres, caeria sobre la retaguardia.

Price habia dispuesto tambien sorprender el campamento de los federales por la noche; pero habiéndose suscitado algunas disensiones, confió el mando superior á Mc Culloch, quien dió una contra-orden á causa de la oscuridad de la noche. Á las cinco de la madrugada del 10 de agosto, Lyon atacó á los

confederados de frente, en tanto que Sigel con sus mil doscientos hombres y seis cañones caia sobre la retaguardia del enemigo, y bien pronto se generalizó la batalla, que fué tan obstinada como sangrienta, pero la desproporcion en el número, debia producir sus naturales resultados. Sorprendidos al principio los separatistas por el imprevisto ataque de Sigel, comenzaron á retroceder; pero una vez que se hubo visto con qué fuerzas contaba el jefe federal, vióse éste acometido por dos baterías y una fuerte columna de infantería, que hizo retroceder apresuradamente á los mil doscientos hombres de Sigel, de los cuales no quedaban al poco tiempo sino cuatrocientos, atendido que el mortífero fuego de los confederados habia puesto á los demás fuera de combate.

El general Lyon por su parte atacaba entre tanto de frente al ejército separatista, y al principio hizo retroceder á sus enemigos; mas viendo al fin estos cuán superiores eran en número, los oficiales confederados consiguieron fácilmente que sus tropas volvieran á la carga. Entonces fué cuando el general Lyon que estaba herido ya, recibió un balazo en la cabeza que pareció dejarle aturdido por algunos momentos, pero reponiéndose luego, dió algunos pasos hácia su ayudante, el mayor Schofield, y le dijo estas palabras: «Temo que se ha perdido la jornada,» á lo cual contestó el mayor: «Aun nó, general: probemos una vez mas.» Así diciendo, ofreció su caballo á Lyon, quien montó inmediatamente, y aunque corria la sangre por sus heridas, dió la orden de cargar á la bayoneta, y se lanzó de nuevo en lo mas recio de la pelea agitando en el aire su sombrero y gritando á sus soldados: «¡Seguidme valientes, yo os conduciré á la victoria!» Aquellas fueron sus últimas palabras: una tercera bala le atravesó el pecho hiriéndole de muerte, y

poco despues caia tambien á su lado para no volver á levantarse mas el intrépido coronel Mitchell. Sin embargo, la batalla no estaba aun concluida, pues los unionistas siguieron algun tiempo resistiendo el ataque de sus enemigos, si bien emprendieron luego la retirada. Federales y confederados proclamaron luego como suya la victoria, y sin inclinarnos ni en favor de unos ni de otros, diremos aquí solamente que las pérdidas de los primeros fueron mucho mas considerables que las de los segundos, pues tuvieron doscientos sesenta y cinco muertos y ochocientos heridos, viéndose además precisados á emprender la retirada apresuradamente.

El general Fremont habia sido nombrado en 9 de julio comandante del distrito occidental que comprendia los Estados de Illinois, Kentucky, Missouri y Kansas, pero se hallaba aun en Nueva-York reuniendo armas y municiones cuando llegó á su noticia la derrota de Bull Run, y entonces sin perder tiempo, abandonó dicha ciudad dirigiéndose á San Luis, á cuyo punto llegó en 25 **1861.** de julio. Fremont encontró que todo

estaba en desorden: en la mayor parte de los condados predominaba la insurreccion; los soldados unionistas que en su mayor parte terminaban el tiempo de servicio, se iban retirando á sus casas apresuradamente, con tanta mas razon cuanto que no se les pagaba; no habia armas, dinero ni municiones, y sobre todo esto, empezaba á cundir el desaliento á consecuencia de las últimas derrotas sufridas por los federales. Era necesario adoptar enérgicas disposiciones para remediar todos estos contratiempos, y Fremont no perdonó esfuerzo alguno para salir de aquella situacion tan crítica. Al saber la muerte del general Lyon, resolvió fortificar desde luego la ciudad de San Luis, á fin de establecer allí el centro de

operaciones, y asimismo puso una guarnicion en Cabo Girardeau, Ironton, Rolla y Jefferson-City.

El general Price, como fácilmente se comprenderá, no esperó á que Fremont acabara de tomar sus disposiciones, y cuando Mc Culloch habia marchado ya con el grueso de las fuerzas confederadas, dirigióse al Norte de Springfield á mediados de agosto; mas no por esto dejaba de recibir continuamente refuerzos, y antes de llegar al punto de su destino, derrotó algunas tropas federales que encontró á su paso. El jefe separatista avanzó luego sobre Warrensburg, en cuyo punto se hallaba ya el 10, y en la mañana del 11 se dirigió á Lexington, donde estaba el coronel Mulligan á la cabeza de dos mil setecientos ochenta unionistas, quienes en la esperanza de recibir pronto refuerzos, opusieron resistencia á los confederados, á los cuales acababa de incorporarse el general Harris con fuerzas considerables y trece cañones. La posicion que ocupaba Mulligan era muy fuerte y merced á esto pudo resistir al principio el cañoneo del enemigo y su primer ataque, pero segun ya veremos despues, la lucha era demasiado desigual para que durase mucho tiempo.

El general Fremont, quien segun ya hemos dicho se hallaba en San Luis, supo el 13 la llegada de Mulligan á Lexington, y un parte recibido el mismo dia le anunciaba que Price iba acercándose á Warrensburg con unos quince mil hombres. Á la mañana siguiente, Fremont recibió asimismo un telégrama del general Grant, comandante del Cairo, quien pedia refuerzos; el general Scott remitió tambien una orden pidiendo que se enviasen á Washington cinco mil hombres de infantería, y el general Roberto Anderson, de Kentucky, hacia una demanda semejante, anunciando que Louisville iba á caer en poder de